

La ciudad sonora. Una historia fotográfica sobre los espectáculos de calle como transformadores del espacio urbano

(The sonorous city. A photographic narrative about street performances as transformers of urban space)

Sánchez Montalbán, Francisco J.¹; Soler Soto, Alberto²; Peralbo Cano, Rafael³

PTU Univ. de Granada. Avda. de Andalucía s/n. 18071 Granada

¹fjsanchez@ugr.es

²albertosolersoto@gmail.com

³peralbo@ugr.es

Recep.: 13.11.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 393-409] Acep.: 04.02.2014

Presentamos una reflexión acerca de la experiencia de un Taller de Fotografía dentro de la programación del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, entre 2005 y 2012, como modo de aunar tres parámetros básicos: la fotografía, la ciudad y la música a través del reportaje y el registro de las relaciones entre el espacio urbano y el encuentro ciudadano.

Palabras Clave: Fotografía. Ciudad. Foto-ensayo. Reportaje Urbano. Música. Calle.

2005-2012 bitarteko Granadako Musika eta Dantzako Nazioarteko Jaialdiaren bamean burututako Argazkilaritzako Mintegi baten esperientziari buruzko gogoeta bat aurkezten dugu, oinarrizko hiru parametro uztartzeko modu gisa: Argazkia, hiria eta musika, espazio urbanoaren eta hiritarren topaketaren arteko harremanaren gaineko erreportajea eta erregistroa eginez.

Giltza-Hitzak: Argazkia. Hiria. Argazki-entsegua. Hiri-erreportajea. Musika. Kalea.

Nous présentons une réflexion sur l'expérience d'un atelier de photographie dans le programme du Festival International de Musique et de Dance de Grenade, entre 2005 et 2012, dans lequel s'inscrivent trois paramètres fondamentaux : la photographie, la ville et la musique, par l'intermédiaire du reportage et l'enregistrement des relations entre l'espace urbain et la rencontre citoyenne.

Mots-Clés : Photographie. Ville. Reportage photo. Reportage Urbain. Musique. Rue.

1. INTRODUCCIÓN

Esta comunicación recoge la reflexión sobre una experiencia acerca de los Talleres de Fotografía en los Cursos Internacionales Manuel de Falla del Festival Internacional de Música y Danza de Granada, y se concreta en la creación fotográfica como un modo de registro de relaciones entre el espacio urbano y el encuentro ciudadano, entre el vínculo de la fotografía y el espacio público como lugar de correspondencia social desde las referencias y los valores narrativos ofrecidos por el ensayo fotográfico. La calle, los parques y plazas de Granada se transforman durante un mes al año en escenarios temporales para el encuentro entre la ciudadanía y el arte. En los últimos ocho años hemos coordinado este Taller de fotografía dentro de los Cursos Internacionales Manuel de Falla, que ha tenido como objetivo aunar tres parámetros básicos: la fotografía, la ciudad y la música, y todo ello a través del reportaje como un instrumento para la investigación y el conocimiento de los procesos sociales y urbanos que contienen una calidad informativa que pensamos va más allá de la descripción inmediata.

En cada edición entre diez y quince alumnos-fotógrafos participan en un Taller fotográfico que les permite acercarse a los modos de trabajo del fotógrafo documentalista y reportero y donde captan las incidencias y relaciones entre la ciudad y sus protagonistas enmarcados por los eventos musicales del Festival. Sus trabajos fotográficos no son el resultado de un diario artístico, de un registro documental de los distintos eventos musicales o teatrales, sino que son el resultado de un trabajo sobre la ciudad y la música. Se trata de una crónica fotográfica que se afana por entender las relaciones de la ciudad con los eventos programados, las tensiones y vibraciones de lo lúdico en el contexto urbano, las formas de comportamiento, las variaciones y alteraciones de lo cotidiano, y otras muchas, teniendo como pretexto el marco de los eventos del Festival Extensión. Estos conciertos y eventos proporcionan, pues, una coartada para captar con la cámara cómo la ciudad se altera, se modifica y se transforma, encontrando en las fotografías signos visuales evidentes que contribuyen a analizar, investigar y mostrarla desde la mirada personal del fotógrafo, dejando entrever la subjetividad de su posición ante la realidad.

Cada año la programación del FEX –Festival Extensión–, amplía el número de espectáculos y conciertos tanto en Granada capital como en municipios de la Provincia invadiendo el paisaje urbano con eventos artísticos variados: música, clásica, danza, teatro, circo, pasacalles, etc. Los diversos y variados contenidos de las actividades proporcionan una esperada, impactante y significativa variación en el uso de los espacios públicos de la ciudad permitiendo disfrutar de patios monumentales, de rincones exquisitos y amplias plazas, del cruce de calles, de nuevos emplazamientos y espacios escénicos contemporáneos: en definitiva, del encuentro ciudadano diverso y plural. Muchos de estos acontecimientos posibilitan el acceso a lugares poco frecuentados de la ciudad, como patios de palacios, salones de instituciones, etc., y también los usos diferentes y poco habituales de zonas dedicadas normalmente a otras actividades. En estas ocasiones estos espacios urbanos asumen una relación diferente con el ciudadano conceptualizando la ciudad desde otros parámetros. De esta forma, por ejemplo, lugares de paso se convierten en lugares de estancia, o espacios privados se abren al público. La

calle se interviene, se interrumpe el ritmo habitual o se producen chocantes relaciones en los contextos cotidianos. Lo excepcional se apropia de lo acostumbrado. La representación artística es nutrida: solistas y *ensembles* con repertorios que oscilan entre la música clásica a la actual; conciertos didácticos o familiares, espectáculos de artes escénicas y discapacidad, flamenco, danza, ballet, orquestas, coros o actos literarios. El Festival Extensión (FEX) marca un ritmo que invade artísticamente Granada durante cerca de tres semanas. De hecho, el objetivo del FEX, –acercar el certamen a los barrios granadinos con espectáculos gratuitos– ya cuenta con la experiencia y la excelente acogida por parte del público que llega a sumar cerca de 25.000 espectadores, según las ediciones. Estas circunstancias extraordinarias que infieren en el ritmo habitual de la ciudad son recogidas fotográficamente para escribir pequeñas narraciones visuales en un momento donde toda la ciudad se envuelve en acontecimientos musicales y donde sus habitantes son conscientes de ello, participando y asumiendo un compromiso simbólico y actitudinal.

2. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El interés principal de esta comunicación es mostrar los resultados de un análisis realizado a partir de las imágenes fotográficas obtenidas en los últimos años por los alumnos del Taller. La reflexión respalda la idea de fortalecer a la fotografía como contenedora de elementos conceptuales para la investigación social y a las fotografías analizadas como transportadoras de elementos para entender determinados procesos sociales.

2.1. Metodología presentada

Esta observación nos lleva a construir un discurso narrativo a través de la fotografía como una herramienta de elaboración del conocimiento social que nos ayudará a comprender determinados procesos culturales y concluirá en formas de entender la ciudad y las prácticas sobre los espacios habitados. Para ello partimos de un marco teórico que nos ayudó a comprender el lado conceptual de los espectáculos y actividades artísticas callejeras como medios de interacción humana en el entorno ciudadano, y también los aspectos teóricos sobre los espacios urbanos como contextos capaces de expresar la relación entre el arte y los ciudadanos. Hemos propuesto el espacio público urbano como un lugar de encuentro y relación entre la participación ciudadana y la narrativa fotográfica. Las imágenes que se analizan y se presentan en esta comunicación pertenecen todas al archivo del Festival Internacional de Música y Danza de Granada y a la Colección de Arte Contemporáneo de la Universidad de Granada, entidad patrocinadora de los Cursos Manuel de Falla.

2.2. Criterios sobre la fotografía en la investigación planteada

Proponemos trabajar sobre las fotografías como elementos elaborados a partir de registros estructurados que representan, comunican y son interpretados.

No sólo nos acerca a la imagen fotográfica, sino que también nos lleva a la ciudad, a la ciudadanía, nos acercan a sus ambientes, sus estructuras arquitectónicas y urbanísticas, a los procesos urbanos, y más aún, incluso, a otras cuestiones relacionadas con la evocación y lo subjetivo. Así entendidas, estas fotografías son un producto subjetivo, condicionado y parcial de una práctica que se extiende en los últimos años como una experiencia cuya semántica está posibilitada no únicamente por los valores referenciales sino también, y sobre todo, por los parámetros culturales, perceptivos, simbólicos y lingüísticos.

3. RESULTADOS

La investigación planteada se sustenta en las imágenes fotográficas como elementos para la observación, descripción y análisis de los hechos sociales. Entendemos la imagen como un procedimiento de recuerdo e investigación con la convicción de que aporta elementos cognitivos diferentes a los tradicionales utilizados en otras investigaciones sociales. A partir de ello hemos realizado una interpretación del material recogido en los últimos años como coordinadores del Taller de Fotografía formulado, con el propósito de encontrar enunciados sobre la vida, expresiones culturales, etc. A estas fotografías las hemos entendido como elementos generadores de conocimiento. Han proporcionado datos sobre la relación de los grupos sociales con el territorio obteniendo informes a través de la identificación, relación y reflexión sobre los elementos fotografiados: situaciones, personas, lugares, objetos, etc., de las que se han extraído las connotaciones e ideas que se exponen más adelante.

3.1. Primeras ideas

Algunas de las claves de este ensayo fotográfico tiene coincidencias con otras disciplinas fotográficas como con el documentalismo, el fotoperiodismo o la fotografía etnográfica. De todas ellas el fotógrafo extrae planteamientos de trabajo que potencian la descripción, la creatividad y la originalidad. Algunas de las claves aplicadas han sido:

3.1.1. El impacto

La búsqueda de la atracción es un procedimiento básico e imprescindible en la narración visual; hemos usado este recurso para incidir en el espectador, para llamar su atención y ganar su mirada a través del artificio creativo. La acometida llevada a cabo sobre la ciudad se ha realizado en función de múltiples registros conocidos por el fotógrafo que la aborda como un terreno donde extraer información y emoción. Ante un evento musical en una calle o plaza no hemos buscado la certificación de cómo y de qué manera se ha desarrollado la actividad, sino que hemos pretendido que los fotógrafos intenten relacionar los aspectos subjetivos que desde el visor de la cámara se pueden entrever. Cuando se aprieta el disparador no sólo se está captando aquello que está pasando sino que se está

accionando un sin fin de recursos plásticos capaces alterar notablemente la realidad, como el tipo de encuadre y composición, la iluminación, la textura, etc. En estos casos mostrar o buscar el impacto no consiste sólo en capturar de forma creíble la realidad, definiendo cómo es el espectáculo y cómo es el contexto urbano y las posibles relaciones humanas que puedan darse, sino que para alcanzar un discurso fotográfico se propone interpretar la realidad y condensarla para darle un sentido concreto. Con esta crónica fotográfica se propone una continuidad de imágenes en las que el todo comunica un mensaje impactante que permita una proyección del intelecto. No sólo se mira con los ojos; sino que la mirada proyecta cultura, deseos personales, ideología incluso; esto hace que algunas cosas de la realidad parezcan atrayentes, bonitas o interesantes.

3.1.2. El fotógrafo-actor

La presencia de la cámara fotográfica en estos contextos parece formar parte de su propia identidad. El espectáculo callejero porta consigo un despliegue de elementos logísticos a los que el público está plenamente acostumbrado. Uno de ellos es la presencia de las cámaras, la presencia de una tecnología para la memoria y el registro. En ocasiones, incluso, podríamos decir que esta presencia aumenta el sentido de valoración e importancia del acto. Pero lo importante en este caso es que la presencia de las cámaras se acepta como algo natural, complementario, casi consanguíneo. Inclusive podríamos reconocer el paradigma del investigador participante en el operador de la cámara. Como un ejercicio propio de la investigación etnográfica, esta peculiaridad define y concreta la actitud del fotógrafo en una labor investigadora a través de la mirada. El fotógrafo, entonces, busca y comparte experiencias, se adentra en las costumbres, comportamientos y sentimientos y desde esa posición empieza a tomar fotografías. Esta indagación visual se asume como un compromiso con el contexto y desde una posición como investigador, produciendo imágenes que irán dirigidas a producir en el espectador un talante crítico, activo y dinámico. En su participación en lo observado y en su inmersión en la realidad de cada uno de los espectáculos de calle el fotógrafo va a proponer una historia contada en imágenes, una narrativa que descifra una experiencia y que proyecta unas vivencias. Y será el espectador quien a posteriori desvele y asuma toda la carga emocional proyectada.

3.1.3. Las emociones

Cada historia es ambiciosa, y se proyecta para que el espectador asuma una conciencia activa que toque sus emociones y su corazón. Eso no defiende una falta de rigor o de calidad estética en las imágenes sino que, por el contrario, propone que en cada imagen se busque una emoción que impacte en las conciencias, como un modo de suscitar la inquietud del espectador. El objetivo es la búsqueda de la emoción a través de la ficción fotográfica; este trabajo no nos ha llevado a recortar trozos de realidad ni captar el instante sino afrontar las metas fotográficas como medio expresivo para contar historias y para reflexionar. Si bien los relatos o narraciones visuales pueden ser fuente y corpus de una investigación, es

evidente que debemos reconocer el carácter subjetivo y simbólico de su contenido; por lo que este relato construye un discurso interpretativo, en la línea de lo que Geertz llama la descripción (interpretación) de la interpretación, que fabrica una idea desde lo real a partir de la selección e interpretación del operador. En este sentido lo que se ha pretendido en los talleres ha sido comprender la fotografía como una vía para emancipar de lo real las posiciones emocionales encontradas correspondiendo a interpretaciones de acontecimientos. Hemos intentado que el itinerario discursivo propuesto por las fotografías manifieste ciertos signos comunes de cómo distinguir y representar acontecimientos y reconoce elementos culturales en esa manera de contar. En el trabajo realizado por ejemplo, estas referencias se concretan en la manera de representar ciertos conceptos que compendien el pulso entre la ciudad y los comportamientos grupales en los eventos musicales. Lo que se advierte en estos ejemplos, es la exposición de signos o símbolos que reflejan cómo la ciudad se transforma, se usa y se conceptualiza como un espacio diferente, emocionalmente permisivo para comportamientos distintos.

3.2. ¿Qué hemos visto?

En el trabajo fotográfico la referencia contextual parece determinante para el conocimiento de actitudes y comportamientos ayudando a caracterizar y determinar las estructuras referenciales. La ciudad y las interacciones que se producen sobre ella son un referente fotográfico cargado de interés y fuerza visual. Los acontecimientos cotidianos siempre han tenido mucho interés para el fotógrafo. En el caso que nos ocupa, la interacción de los eventos musicales y artísticos la están llenos de referencias, tal y como expone L. Chambers: *“La estructura de la ciudad está cargada de significados y también está cargada de poder, ya que los detalles materiales de la vida urbana, (...), sugieren muchísimas de las estructuras de nuestras ideas y de nuestros sentimientos”*¹. Por esto, Chambers alude a la ciudad como parte fundamental de la creación de estructuras mentales y emocionales, como propiciadora de referencias y construcciones desde su iconografía, su representación visual, su pragmática y sus usos. Estas estructuras referidas son manifestadas por la fotografía como estándares de las referidas manifestaciones dentro de la vida social. A partir de ello despajamos los siguientes modelos de circunstancias que hemos encontrado en el trabajo con las imágenes analizadas, a modo de estándares conceptuales.

3.2.1. La irrupción

La ciudad sorprendida por lo ignorado, facilitando una experiencia sorprendente, atrayente y seductora de lo urbano sobre la ciudadanía; y la fotografía está ahí para contarla –o para inventarlo–, para narrar la presencia de lo lúdico y la irrup-

1. CHAMBERS. L. *Popular Culture. The urban experience*. 1ª ed. London: Methuen, 1986; p. 17.

ción de actividades artísticas que condicionan el tiempo callejero asignando un hábito propio de los lenguajes del espectáculo, proponiendo una paradoja sorprendente sobre la cotidianidad de la ciudad. Estas complicaciones en la vida callejera se perciben desde la fotografía como una suerte retórica de posibilidades expresivas. Es decir, la descontextualización del espectáculo musical ofrece al fotógrafo una forma de utilizar los recursos estilísticos para que favorezcan un sentido u otro del mensaje final de la fotografía; no en vano, la creación fotográfica utiliza los elementos básicos del lenguaje visual en una gramática sin normas basadas en el artificio y el ingenio. Las fotografías que hemos seleccionado juegan un papel fundamental en la estimulación visual, llaman su atención y exhortan a la contemplación y a la búsqueda de los niveles significativos que contiene. Se trata de imágenes esencialmente locuaces y sugerentes. Imágenes que atrapan en un hechizo visual que ser apartan de las deudas de lo real y se sitúan en la experiencia de un espacio persuasivo y seductor.

El enfrentamiento visual de ingredientes urbanos sorprendidos por el espectáculo musical se construye por oposiciones conceptuales, de manera que se expresan ideas de significación paradójica, o por alusiones a impresiones subjetivas o ambiguas. En la figura 1 este hecho está determinado por la comparación de los elementos representados creando una relación dialéctica entre las referencias de los mismos. Qué sorprendente es encontrarse un acordeonista en un autobús urbano; nadie parece extrañarse y lo inusual se conceptualiza como cotidiano.



Figura 1. Silvia Jiménez Esteban. *Ambulantes*, 2006.

Tanto la confrontación como el contraste e impacto visual producidos por la fotografía encierran una narración sobre la ciudad que alude a otra realidad que está más allá de la representada, la ciudadanía parece comprender que el evento artístico forma parte de una actividad programada, propia de la propia ciudad. Alejada de otras actividades artísticas callejeras, donde el escenario urbano es parte de su carácter, estas muestras comportan una acción que altera lo acostumbrado interrelacionando los elementos protagonistas de los ambientes y posibilitando un ejercicio poco habitual.

De hecho, las imágenes fotográficas de estos momentos emiten una experiencia transportadora de referencias simbólicas sobre lo urbano, un discurso en el que se dan a entender reflexiones desde un deseo semántico que se instala en la intención, la ideología y en la opinión. Esta capacidad de la fotografía articula la percepción metafórica a partir de estructuras cognitivas. De esta forma las correspondencias pragmáticas de lo urbano y los signos representados están prefigurados en la suposición y en la previsión de que el mensaje final va a ser intuido por el espectador. Esta opción enriquece considerablemente los matices intelectuales de la imagen como un dispositivo cargado no sólo de referencias retóricas y de estilo artístico, sino también de un componente lingüístico y formal que condiciona el mensaje final. De esta forma, con la representación fotográfica comprobamos la tensión entre lo supuesto y lo simulado, entre lo real y el artificio.

La ciudad poblada por la música vista a través de la fotografía desempeña entonces un parámetro que invita al espectador a desarrollar el pensamiento, a generar una reflexión y desplegar la imaginación sobre los elementos que componen el texto visual. La identificación simbólica de los objetos hacen posible una experiencia perceptiva que produce un conocimiento a partir de una experiencia visual.

3.2.2. La calle es una fábrica de cambios

La narración fotográfica narra una excitación en los equilibrios urbanos que parecen proponer una inversión estética en la cotidianidad y un vínculo transformador con la ciudad basado en la sorpresa, en el contraste paradójico y en lo sorprendente. Este juego se percibe desde la alternativa que supone retirar los espectáculos de sus escenarios habituales como teatros, auditorios, etc., y proponerlos en un entorno infrecuente caracterizado por la actividad ciudadana habitual, modulando así propuestas sorprendentes en escenarios poco acostumbrados.

La ontología que sostienen estos espectáculos es totalmente distinta a la del arte callejero, distinta también a la performance y a todas las corrientes de arte de acción que se le relacionan. Se trata en definitiva de un ensayo sobre las asociaciones entre arte y ciudad, entre lo simbólico y lo cotidiano. No se trata de una performance; aunque sí de expresiones estéticas que se producen en contextos ciudadanos donde el público y los actores se hacen partícipes de la ubicación. Así,

por ejemplo, en la figura 2 la convivencia entre actor y entorno se reconoce como no convencional; la acción teatral proyecta una realidad diferente, poco usual. La danza, la música como experiencias culturales de élite, en muchos casos, se trasladaron a la calle y a espacios públicos creando expresiones sincréticas que han producido una estética propia. Con estas nuevas poéticas entre la ciudad y los eventos culturales observamos cómo el evento, los actores y público se trenzan en un diálogo novedoso y excitante.



Figura 2. Jesús Montoya Herrera. Macadam Jean-Louis Cortés piano móvil. 2006.

La nueva realidad implica que el espectador no es elegido sino capturado, que el espectador se introduce en el espectáculo a través de la usurpación del espacio por parte del actor. El público no es convencional por lo que se invita a compartir una acción que fragmenta lo cotidiano para acercarse a una propuesta ciudadana distinta, chocante y transformante de la experiencia sobre la ciudad.

3.2.3. La ciudad como territorio de ficción

La fotografía ofrece un conocimiento diferente sobre la ciudad. Se pueden reconocer lugares y situaciones que generalmente se conceptualizan de otra manera. La mirada del fotógrafo, en estos casos, ofrece la posibilidad de redescubrir y redimensionar los lugares a través de una ficción experimentada. Los fotógrafos buscan con su cámara las muestras de participación y de transgresión de lo cotidiano por parte de los ciudadanos destacando partes de la realidad sub-

jetiva. El espacio callejero se transforma en un ámbito urbano resignificado. Es decir, las fotografías presentan una aportación a la cultura visual mostrando una interpretación, una fábula, introduciendo infinitas posibilidades expresivas. El paisaje urbano, con sus calles, plazas o edificios, y sus habitantes, evidencia la distancia entre el contexto y la actividad cultural, describiendo historias y percepciones de encuentro entre dos parámetros; uno la ciudad y otro la mirada.

Estos dos parámetros tienen en relación la transparencia de los espectáculos, es decir, la falta de fronteras visuales que enmarquen o delimiten las escenas. De esta manera la ciudad y el público rodean en todo momento la acción, esto hace que las imágenes estén dominadas por un espacio cargado de señales que se identifican como elementos aparentemente extraños al evento protagonista, pero importantes para concretar el hilo narrativo que el fotógrafo ha querido producir. El trabajo fotográfico expresa entonces un juego paradójico entre la verdad y la ficción; una propuesta visual construida a partir de elementos seleccionados que, más allá de lo documental, produce una experiencia perceptiva y un material asequible para aplicar un enfoque antropológico destacando aspectos sociales, políticos, de civismo y para proyectar una interesante reflexión acerca de las costumbres ciudadanas en el espacio público.

3.2.4. La intimidad en los espacios públicos

Las fotografías nos hablan de sociabilización, de la presencia constante de relaciones sociales donde la reciprocidad de expresiones entre personas extrañas se produce de acuerdo a los cánones de la privacidad, a interacciones ocasionales y efímeras que como propone Joseph, se dan porque en un espacio público *“un intruso es aceptado, por más que este no haya encontrado todavía su lugar y por más que no haya abandonado su libertad de ir y venir”*². Es decir, que esta relación entre individuos genera comportamientos de privacidad en estos contextos inventados. Son muchos los que opinan que la ciudad es cada vez menos una prolongación de las identidades colectivas. Según Nestor García Canclini, *“casi toda la sociabilidad, y la reflexión sobre ella, se encuentra en intercambios íntimos”*³, señalando que son los medios de comunicación los que introducen el contexto público en los hogares acentuando a través de ellos la mediación social.

El actor es fundamentalmente accidental. En muchas ocasiones participa del espectáculo porque lo descubre casualmente, en otras lo busca como una actividad programada y ocupa en el espacio público como consumidor manifiesto de una propuesta artística. Parece evidente pues que esta particularidad pueda producir una disolución de las funciones espaciales habituales ampliando los usos del espacio urbano a acciones nada habituales (figura 3).

2. JOSEPH, I. *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio urbano*, 1ª ed. Barcelona: Editorial GEDISA, 2002; p. 64.

3. GARCIA CANCLINI, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial PAIDOS, 2001; p. 263.



Figura 3. Juan Carlos Leguinazábal. L'autre ball. 2012.

Las representaciones fotográficas de espectáculos musicales en la ciudad se pueden relacionar con las ideas de *no lugar* al despojar de identidad el terreno utilizado; los procesos sociales que se originan están ajenos en gran medida de las particulares que cada individuo aporta: pertenencias a grupos sociales, identificación con determinados comportamientos, etc., e incluso las relaciones de género, implicando, pues, un espacio de libertad distinto. La ciudad alterada, intervenida, sufre una transformación que no sólo varía las rutinas básicas que se realizan en ella, sino que afectan a las situaciones de uso, de percepción visual y de conducta individual o colectiva.

3.2.5. El cuerpo y la ciudad

El cuerpo es el protagonista de una amplia variedad de prácticas en estos acontecimientos. Su protagonismo, plasticidad y simbolismo propician para que la fotografía lo encuentre como un tema recurrente cargado de referencias y de posibilidades estéticas y expresivas.

Estas sensaciones perceptibles en las fotografías presentadas están elaboradas desde las conductas de la sociedad ya que el cuerpo, como nuestro continente y nuestro contenido, es uno y muchos a la vez. En la figura 4 se contempla un juego asombroso entre el cuerpo y la ciudad; en un espectáculo preparado para observar desde abajo, unos bailarines interpretaban sobre un cristal una danza corporal con el cielo y los edificios como fondo. Fue un espectáculo para ver, para percibir formas corporales cercanas; para comprender lo que vemos y lo que somos.

Ver el cuerpo, comprenderlo, percibirlo, es pues, un acto de reconstrucción conceptual, de un seguimiento de ideas correlativo acerca de nuestra propia concepción natural. Las imágenes que muestran las relaciones entre el cuerpo y la ciudad hacen reconocer y comprender cómo son los comportamientos privados en un espacio abierto y público. Parecen contener un sentido de socialización del concepto de emoción relacionando directamente cuerpo con ente social. Entendido como un proceso a partir del cual lo social entra en el individuo, el cuerpo es como un ente mediador que lo posibilita. Las fotografías reproducen un proceso de corporización/encarnación a partir del cual lo social entra en el individuo, y el cuerpo es el intermediario de esa socialización.



Figura 4. Inés Peche. 2005.

Los tópicos relacionados con la imagen corporal y el género han creado en la cultura actual ideas relacionadas con el culto al cuerpo, herencia de la perfección clásica; así, desde el consumo de nuestra propia idea de cuerpo, hasta el de nuestro propio cuerpo, parece haber una realidad contradictoria y paradójica. El juego a la referencia sexual suscita interesantes variaciones acerca de la conducta hacia lo corporal. La fotografía hace protagonizar la presencia conceptual del cuerpo en el espacio urbano, como lugar global convirtiendo al cuerpo en un nuevo monumento, en un nuevo objeto urbano visualmente atrayente, que puede mirarse sin pudor, que puede usarse a través de los sentidos. Se trata de ofrecer un objeto público que se entrega como portador de significados asignados socialmente y emociones emanadas de ello; un elemento, que reconocemos desde nuestra intimidad, pero que ahora se impone a una nueva conceptualización relacionada

con el espacio. Pero sobre todo ofrece una experiencia cultural desde la contemplación, dando al espectador el placer de la mirada, de la comparación, la sensación de control, la posibilidad de conectar con la intimidad ajena sin riesgo, ni compromiso.

3.2.6. Me siento en el suelo

Desde lo fotográfico el interés no parece habitar en los momentos álgidos del evento artístico sino en una extraordinaria interacción entre la ciudadanía, la ciudad y el arte; este proceso se articula en la participación, en la identidad local, en la voluntad de innovación y de cierta actitud de modernidad. Si bien es cierto todo ello pueda ser fruto, en gran medida, de los proyectos culturales que las instituciones han llevado a cabo en las últimas décadas para acercar las actividades artísticas a la ciudadanía y para crear focos de atracción ciudadana y turística. Aún así, estos programas se han convertido en destinos obligados para muchos y referencias culturales cotidianas para otros. Los lugares emblemáticos como calles, plazas y otros contextos cercanos al patrimonio cultural de Granada forman parte del reclamo para un público, en muchos casos fluctuante, que se comporta en ellos como si lo hiciesen en un espacio doméstico y particular. No se trata de una sala convencional, de un teatro, auditorio, etc., sino que es el espacio urbano cotidiano el que se presta para la acción inesperada, chocante, gratuita, que invita a la libertad de compartir e interactuar en un plano representativo y muchas veces simbólico. La fotografía habla de este plano representativo, del momento decisivo en el que se acepta la relación. No todos los espectáculos están preparados para asistir a ellos de manera cómoda, distante, pasiva y expectante. En muchos de ellos no hay un lugar concreto para el público. Sentarse en el suelo es el modo de acertar el juego. De hacer que el contexto ciudadano se convierta en un lugar simbólico de socialización y encuentro. Desde ellos la fotografía tiene un importante valor en la construcción cognitiva de los procesos urbanos ya que, lejos de mostrar sólo lo que pasa, también crea y recrea la realidad, centra la atención en los sucesos que prioriza y magnifica, y configura la voz social.

4. REFLEXIONES SOBRE LA CIUDAD

A través de esta experiencia de captación de imágenes hemos distinguido tres parámetros de reflexión, a modo de tres modos de entender la ciudad desde la fotografía:

4.1. La ciudad real

Se trata de imágenes fotográficas que hablan de la ciudad, que la concretan, la proyectan como idea, como concepto esencialista y definitorio. El contexto urbano asume todo su potencial y su personalidad, enmarcando y dominando todas las acciones que se expresan. Esta ciudad representada permite compren-

der algunos de los procesos urbanos que los valores políticos y económicos impulsaron a la ciudad en las últimas décadas. Es posible que las actividades de calle hayan protagonizado en este tiempo hechos determinantes identificables con clases o actitudes sociales; hechos que desde la imagen fotográfica se expresan como reflejo de organización y comportamiento social. De esta forma las fotografías proyectan un paso de la idea a la fidelidad, es decir, a cómo son los espacios y sus usos, o a cómo consignan y caracterizan la actividad. Estas fotografías hablan de la realidad, de las cosas que pasan; en ocasiones se narran aquello que ha pasado, se orientan acerca de acontecimientos. La documentación fotográfica realizada en este proyecto está recogiendo cierto espíritu de identidad festiva, apacible, de fácil convivencia entre el transeúnte y la propuesta artística. Lo fotografiado está aportando la narrativa del acontecimiento definitorio de una forma de entender el territorio, la fiesta o el ocio. De esta manera el testimonio ofrecido es una ilustración construida en base a la experiencia creadora del fotógrafo.

En estas fotografías vemos un protagonismo de la ciudad; las tipologías de los espacios urbanísticos son primordiales por encima de otros aspectos. Se trata de imágenes que cuidan especialmente los efectos fotográficos para que no distorsionen la comprensión de lo urbano que se presenta de manera sencilla, cercano, comprensible y claro.

4.2. La ciudad subjetiva

Se trata de fotografías donde las referencias urbanas tienen una fuerte carga subjetiva y permiten comprender como incuestionables algunos valores suscitados, quizá algunos de ellos, emanados de nuevas formas de uso de la ciudad o de emergentes estructuras sociales.

En estas fotografías se observan procesos de transformación de los hábitos urbanísticos fruto del reflejo de acciones personales. Hallamos imágenes donde se refleja una paradoja elocuente que se opone a las estructuras abstractas de la maquinaria urbana (figura 5), encontrándonos con situaciones irónicas que proyectan ideas paralelas en el observador. La oposición establecida entre una orquesta sinfónica y la mesa de un restaurante conviviendo a la vez en un mismo espacio produce una imagen llena de significados y de valores inherentes dotados de un valor emotivo, sarcástico e incluso humorístico generado desde la acción del fotógrafo.

Por otro lado está la labor fotográfica en la que se ha transformado la ciudad a través del proceso creador. La fisonomía real de las calles, plazas, patios y parques es sólo un pretexto para producir imágenes prefiguradas en el intelecto sino que el fotógrafo busca la expresividad visual y la exaltación de los sentidos a través de ello. Esta narrativa fotográfica media en las opiniones y actitudes; lo que es lo mismo que decir que lo que contemplamos y las reacciones subjetivas se añan para incidir directamente en la conducta. La imagen fotográfica permite comprender un mundo más allá de la propia realidad. Se alcanzan emociones y sentimientos insólitos ya que estas imágenes funcionan como un

conjunto de estímulos donde los elementos que las componen superan a la unidad de cada uno de ellos. A la vez estos estímulos mantienen una directa relación con aquello de lo que parten o nacen, evocando así a un referente, a veces real y otras veces no.



Figura 5. Alberto Soler Soto. Orquesta en la Plaza de las Pasiegas. 2012.

4.3. La ciudad estimulante

Se trata de imágenes de la ciudad cargadas de elocuencia y significación. Los espacios urbanos son vistos desde la multitud de usos. Estas representaciones de la ciudad funcionan como un texto elocuente que permiten incitar y producir tanto mensajes como sensaciones en el espectador. También tiene un marcado carácter ideológico, crítico y simbólico que establecen una comunicación eficaz y directa. Estas fotografías tratan de indagar en los otros desde la autonomía de las miradas y la creatividad de los fotógrafos. Proponen una narración sobre lo urbano intervenido, indagando sobre la identidad social. De esta manera la capacidad comunicativa de la fotografía hace que la representación de los espacios urbanos adquiera un sentido mayor cuando a través del ingenio y el artificio se entrelazan y complementan significados y formas. En la figura 6 se comprende cómo los valores simbólicos entran en juego para dar la apariencia de que los micrófonos están preparados para que La Alhambra, monumento de identidad de la ciudad, tome la palabra.



Figura 6. Raquel Sánchez Conejero. Los jardines del espíritu. Patio de la Mezquita del Albaicín. 2005.

Por ello esta reflexión acerca de la ciudad desde la retórica visual muestra cómo la fotografía, desde las intenciones del operador, es capaz de hablar de la ciudad, de realizar un discurso simbólico sobre lo urbano, de hablar de la ciudad como una creación colectiva, como un proceso construido, no como algo físico, sino como una experiencia que aporta significados y sentido cultural al contexto y al comportamiento; como la representación de acciones y emociones que rodean al contexto físico, a la referencia de lo real, y que también hablan de cómo es esa verdad y aportan referencias sobre ella.

Por último señalar cómo desde esta experiencia reflexiva llevada a cabo con las imágenes y el trabajo de alumnos de fotografía, podemos concretar cómo la imagen fotográfica propone, interviene y contribuye de manera activa en la narración social de la ciudad. Es decir, la lectura y acercamiento a la narrativa visual de estas fotografías habla de la incorporación de referencias iconográficas de la ciudad, de sus cambios y procesos.

5. BIBLIOGRAFÍA

- CHAMBERS, L. *Popular Culture. The urban experience*. 1ª ed. London: Methuen, 1986.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2001.
- GUARNER, B. "Comunicación visual a través de las imágenes". En: AGUIRRE, A. *Cultura e identidad cultural. Introducción a la antropología*. 1ª ed. Barcelona: Ediciones Bárdenas, 1997.
- JOSEPH, I. *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio urbano*, 1ª ed. Barcelona: Editorial Geodisa, 2002.
- MUA. *Museo de la Universidad de Alicante. Imágenes de la ciudad*. 1ª ed. Alicante: MUA, 2003.
- PÉREZ TORNERO, J. M. *La seducción de la opulencia*. 1ª ed. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.
- POSE, H. *La cultura en las ciudades. Un quehacer cívico-social*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Grao, 2006.
- RAMÍREZ, J. A. "La fotografía, el mirón y la infinitud de los signos". En: *Revista Lápiz. Revista Internacional de Arte*, nº 82-83, Madrid, 1992.